

Carlos Oroza, La codicia de lo lejano

Branca Novoneyra

Mito beatnick de la poesía española, Carlos Oroza nació en Viveiro, en la provincia Lugo, al inicio de la década de los treinta. Sabemos poco de mi vida, él mismo diluyó cualquier dato cotidiano de su biografía. Conocemos su voz y podemos leerlo en algunos libros en los que se transcribieron sus versos. Vivió en Madrid entre los años cuarenta y los setenta, donde cofundó la revista *Tropos* y fue Premio de Poesía Underground, pero estos y otros registros de datos estorban en la poesía libre y oral de Carlos Oroza.

No fue hasta los años setenta cuando pudo compilar sus poemas animado por Uxío Novoneyra que apoyó, conjuntamente con Carmen Latorre (la Elena del *Eléncar*), la transcripción de sus poemas orales para la vanguardista editorial madrileña *Tres.Catorce.Diecisiete*. En el Courel, Lugo, donde residió intermitentemente entre el año 1974 y 1980, construyó el *Eléncar* protegido y libre gracias al aislamiento natural de la sierra. En este libro metálico aparecen los textos de *Alicia*, *Malú* y el propio *Eléncar* unidos a los dibujos psicodélicos de Uma, dos poemas visuales de Ignacio Gómez de Liaño y una partitura musical de Morilla. Durante el proceso de composición ajustaron cientos de versos que Carlos Oroza decía de memoria en múltiples y sucesivos recitados que discurrían continuos.

Eléncar

¿Puedo pasar?

¿Puedo meterme entre esos hombros?

*Levanta la mano y llévame a tu centro. Obedezco sí y lo hago
/tantas veces como me reclames.*

Eléncar
Quiero entrar
Ábreme la puerta grande y definitiva
Eléncar
Puedo esperar que pases y tenderme
Y oigo una campana
Y duermo apoyado en los oídos y siento en el estómago la bóveda
Me da el aire en los pies y siento la cabeza en el vacío
Doy vueltas y no puedo salir
Estoy tendido en los oídos y mi cabeza no me deja salir.

La intensidad constante de los versos solamente transcritos después de múltiples recitales. Oroza sabía sus versos de memoria. Su oralidad radical dependió de esto: nunca necesitó escribir para recordar. Los sabía todos, cientos de ellos, incluso decía que le parecía innecesario escribirlos. Pero cuando finalmente se decidió a publicar, su práctica poética no se transformó, su dedicación esencial fue siempre recitar, ya que el espacio escénico es el lugar donde reside la incontestable oralidad de su poesía.

Era toda América crucificada en la orilla Toda América insalivada y fija
Brazos saliendo del mar crucificados avanzando brazos pájaros sin cabeza
Brazos voces sumisas en la orilla

Y Poe estaba americanando y Poe llevaba un bicho que había salido por su boca
Y era Poe Poe Poe
Poe haciendo ruidos con el agua
Poe besando por el alma de la playa

Las transcripciones de los versos de Carlos Oroza poseen un ritmo incesante. Así el sonido de las imágenes se ajusta a un soporte distinto de la memoria y la voz. Con ese soporte sin sonido, se vislumbra la imposibilidad de la división, la imposibilidad del corte en versos como ríos.

*Cabalum será un poema que se pierda
Sin embargo
Contaré dos hasta los tres onilios Un luctus
Y una recta del ojo al pasado*

*La estación es blanca
Y la luz marginal en la memoria
Una pupila ardiente y una luz que se cambia
Un punto que se distingue de otro punto que se pierde conside-
rando el punto de partida
Un ojo litoral un instante solaz en el espacio más puro del beso
y del abrazo.*

Una expectante espera de innominadas formas y aves por venir.

Cerrarás las puertas de la locura pero entrarás en mí.

El ritmo del mantra, la palabra-río, las enumeraciones recu-
rrentes que iluminan el lenguaje de *un ojo que se abre*.

*Me imagino un incendio en la India
Un fuego propagado en Europa
¿Quién moverá las llamas...?
Tus pies
Por las cuestas de luz del Calvario a la guía de tus pies
Eternamente tus pies salpicados de sol y de peces
Por una mañana sin tiempo que tendrá
Por los siglos de los siglos
Una lengua de iluminados.*

Oroza practica la poesía larga de los que no escriben sentados,
de los que escriben caminando. En su esencia el fondo líquido de
la experiencia, la revelación por los sentidos, la iluminación pose-
ída durante la búsqueda irrenunciable del camino... *Todo se abre
en su inmensidad y me atraviesa.*

Constantes son también los lugares y materiales desconocidos,
los colores extraños y las palabras perdidas: *onilio, núbol, La
Marlaria, Álama, azúlida, Golosá...* ellas nos empujan hacia un
ritmo lejano, compartido.

La imagen de la palabra como guía para atravesar el mundo, como forma de desaparición. Desde el inicio *Cabalum será un poema que se pierda*. La poesía lejos y muy dentro de lo real acompañándonos en la aventura cósmica: *se abre un paso profundo para un ojo que se incendia*.

Oroza nos descubre el destino de los signos; y en las premoniciones nos avisa confidente de una liturgia construida sobre múltiples asociaciones luminosas.

*He venido a verme. Quiero salir y no puedo entrar.
Paso de lado simplemente y no me llaman.
Y veo a Catín. La ciudad en sus números y la luz. La calma.*

Era en un sexto de un seis de una calle que arrancaba del centro

*Una distancia que sólo se conocía por teléfono
Y vino un desconcierto. La calma. Vino la calma.*

*La calma y mirarás decía
Y sus ojos tenían la precisión táctil de su boca
La calma. Vino la calma*

Sus recitales son espectáculos donde el público entra guiado por su voz tan radiofónica y alucinante como singular. Mínimamente traducido, Carlos Oroza vive en Vigo, cerca del mar, el gran elemento que guía su última poesía: «Mi libro, *Una porción de tierra gris del norte*, está escrito fijándome en las últimas orillas, en las playas, en el mar, en lo atlántico. Es la codicia de lo lejano. Yo tengo esa codicia.»

*No te muevas
No te muevas entonces a no ser que sea para entrar en tí mismo
Y en el territorio compartido Permanece
Que suban los que sufran la tentación del norte.*

Poeta raro, figura y personaje de la bohemia madrileña, fue retratado conscientemente por Umbral en *La noche que llegué al Café Gijón*. Voz única de la poesía española con seguidores y sin

discípulos, encontramos su sonoridad concentrada en la última edición de *Preludio a Cabalum. Cabalum. Malú*; un audiolibro que recoge en soporte audiovisual los versos que como ríos automáticos nos arrastran a ese lugar del norte que todos compartimos lejos y muy dentro de lo real ©